

Amoris laetitia: per una pastorale del del matrimonio e della famiglia

di

S.E. Mons. Vincenzo Paglia

El valor "sinodal" de la Exhortación Apostólica

Con la *Exhortación Apostólica post-sinodal, Amoris Laetitia*, el Papa Francisco recoge el fruto de un largo itinerario eclesial y lo presenta con autoridad a toda la Iglesia Católica. El Papa ha querido que durante dos años la Iglesia, en sus diversas fases y en un estilo sinodal, concentrase toda su atención en la familia. La primera ocasión fue el Consistorio de febrero 2014, en el que pidió a los cardenales que abordaran este tema; a continuación tuvieron lugar las dos asambleas sinodales (2014 y 2015) y él mismo en persona desarrolló en el transcurso del año 2015 más de treinta catequesis sobre la familia. De igual modo, la doble consulta realizada a las Iglesias locales constituyó una gran novedad; la Secretaría del Sínodo fue la encargada de recibir y analizar los resultados. No creo que haya otro documento papal que haya tenido una tal gestación.

El Papa, al inicio del texto, subraya la valiosa contribución surgida de las dos asambleas sinodales. El Papa Francisco escribe: "estas asambleas han contenido una gran belleza, y han brindado mucha luz". Y continúa: "el conjunto de las intervenciones de los Padres, que escuché con constante atención, me ha parecido un precioso poliedro, conformado por muchas legítimas preocupaciones y por preguntas honestas y sinceras. Por ello consideré adecuado redactar una Exhortación apostólica postsinodal que recoja los aportes de los dos recientes Sínodos sobre la familia, agregando otras consideraciones que puedan orientar la reflexión, el diálogo o la praxis pastoral y, a la vez, ofrezcan aliento, estímulo y ayuda a las familias en su entrega y en sus dificultades"(4). Me parece muy importante entender el gran valor de estas observaciones que, al mismo tiempo que hacen hincapié en la novedad del método, recalcan el contenido.

Una gran simpatía por las familias surca todo el texto

Todas las páginas del texto, marcadas por una mirada de gran simpatía hacia las familias, reafirman la grandeza de la misión que les ha sido confiada por el Señor: “de ninguna manera la Iglesia debe renunciar a proponer el ideal pleno del matrimonio, el proyecto de Dios en toda su grandeza” (307). Por lo tanto, no podemos mostrarnos reticentes cuando se trata de anunciar este ideal, como lo afirman las fuertes palabras del Señor al hablar de la belleza y seriedad de los vínculos matrimoniales, como una forma de plena actuación de la fe. La familia es un bien indispensable para la vida de la Iglesia, es un bien valiosísimo para la evangelización de la vida y un patrimonio imprescindible para la sociedad humana.

Es precisamente esta altura del ideal lo que impulsa al Papa a pedir un compromiso renovado para acercarse a las familias en lo concreto de sus vidas. La Iglesia es una madre. Es por esta razón que no observa a las familias desde el exterior con frialdad notarial dispuesta a enumerar las transformaciones y a encontrar eventuales culpas y así poder condenarlas. Evidentemente tampoco permanece ciega ante los enormes cambios acaecidos ni se resigna a ellos. La Exhortación pone de manifiesto las enfermedades que afectan a las familias de hoy en día. Sin embargo, ella no vive en un resignado pesimismo. Sabe que “esta enfermedad no es de muerte” (Jn 11,4), como Jesús dijo al hablar de su amigo Lázaro. La Iglesia es amiga de la familia, de todas las familias. Y está llena de esperanza, incluso ante los numerosos “profetas de fatalidad”. Sabe que el Señor ha venido para salvarnos. Y la Iglesia también sabe que Él “no defraudará nuestra esperanza”. Y siente la responsabilidad de ayudar a todas las familias a llegar a Jesús.

La Exhortación, impregnada de esta apasionada amistad, se presenta como una larga meditación de los aspectos de la vida familiar, tanto de los más enriquecedores como de los más críticos. **El Papa considera la familia in un orizzonte strategico:** la familia no es solamente la historia de los individuos y de sus deseos de amor (incluso si estos existen), sino la misma historia del mundo. Es decir que la familia es la madre de todas las relaciones. Es así como aparece ya en los dos primeros capítulos del Génesis a los que hace referencia la Exhortación: en ellos la historia humana y la familia están estrechamente vinculadas. Familia y sociedad son inseparables. Cuando las cosas no van bien en la familia tampoco van bien en la sociedad.

Hacia una Iglesia “familiar” y una familia “ecclesial”

Esta nueva mirada pide a la Iglesia un cambio de ritmo y de estilo. El Papa nos exhorta a que no nos resignemos a la situación actual en la que se encuentran las familias, y nos llama a “liberar en nosotros las energías de la esperanza traduciéndolas en sueños proféticos, acciones transformadoras e imaginación de la caridad”(57). La ambición que impregna estas palabras

requiere una profunda renovación en la Iglesia. La Iglesia, por lo tanto, no podrá realizar la tarea que le ha sido asignada por Dios para con la familia si no incluye a las familias en esta misma tarea, según el estilo de Dios, y por consiguiente, sin asumir ella misma los rasgos de una comunión familiar.

La Exhortación Apostólica requiere un punto de inflexión eclesiológico, es decir una nueva manera de ser Iglesia, o podríamos decir de otra manera, requiere una nueva alianza entre las familias y la Iglesia. Es decir que cuando la Iglesia habla de las familias, habla de sí misma. Y viceversa. La familia, por lo tanto no puede ser considerada solamente como la destinataria de una acción formativa, de una acción pastoral o sacramental. Ha de ser reconocida como “sujeto de la acción pastoral mediante el anuncio explícito del Evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio, entre las cuales: la solidaridad con los pobres, la apertura a la diversidad de las personas, la custodia de la creación, la solidaridad moral y material hacia las otras familias, sobre todo hacia las más necesitadas, el compromiso con la promoción del bien común, incluso mediante la transformación de las estructuras sociales injustas, a partir del territorio en el cual la familia vive, practicando las obras de misericordia corporal y espiritual”(290). Esta esencial eclesiología de la familia es la inspiración que recorre todo el texto, el horizonte hacia el que el Papa quiere conducir el sentimiento cristiano en esta nueva era. Dicha transformación pide un modo nuevo, familiar, de percibir y de vivir la Iglesia en este período de transición. Y también es necesario que cadauna familia cristiana sea eclesial.

La Exhortación insta a una nueva “forma ecclesiae”: una Iglesia entendida como “familia de Dios”. Una reorganización de la pastoral familiar no es suficiente. Toda la pastoral ha de ser “familiar” o, aún más concretamente, “toda la Iglesia ha de ser familiar”. **E ugualmente si richiede che la familia si concepisca nella sua relazione stretta con la comunità cristiana. Insomma, è necessario che la comunità cristiana e la familia si concepiscano assieme come un único soggetto. Non possono concepirsi – e ovviamente neppure esistere - come soggetti separati: sono distinti ma non separati.** La familia necesita a la Iglesia para no estar a la merced de las olas del individualismo y la Iglesia necesita a la familia para no perderse en el funcionalismo que mata el amor. No cabe duda de que hay que encontrar una alianza entre la Iglesia y la familia. Es el antiguo sentido de la “iglesia doméstica”: es decir, una comunidad cristiana que vivía de manera familiar reuniéndose en una casa que acogía a las diversas familias cristianas. Se trata de un enfoque increíblemente actual.

Il papa nelle sue catechesi sulla famiglia affermava: “E’ un’alleanza cruciale, oggi. ‘Contro i ‘centri di potere’ ideologici, finanziari e politici, riponiamo le nostre speranze in questi centri dell’amore, evangelizzatori, ricchi di calore umano, basati sulla solidarietà e la partecipazione’, dissi qualche anno fa in una mia dichiarazione per l’America Latina. In effetti, una società di

individui autoreferenziali, isolati gli uni dagli altri, è destinata alla sterilità e al conflitto. Ma anche una Chiesa fatta di funzionari del sacro e di fruitori passivi perde il contatto con la storia degli uomini e delle donne. Legare assieme famiglia e comunità è quanto mai necessario, anzi urgente.

C'è bisogno di una fede generosa per ritrovare l'intelligenza e il coraggio per compiere quest'opera. Molte famiglie talora si tirano indietro, proclamando di non essere all'altezza: "Padre, siamo una povera famiglia e anche un po' sgangherata", "Non ne siamo capaci", "Abbiamo già tanti problemi in casa", "Non abbiamo le forze". E' vero! Ma nessuno è degno, nessuno è all'altezza, nessuno ha le forze! Senza la grazia di Dio, non potremmo fare nulla. Ricordiamoci però che il Signore non arriva mai in una nuova famiglia senza fare qualche miracolo. A Cana trasformò in vino l'acqua sporca delle giare. Sì, il Signore, se ci mettiamo nelle sue mani, ci fa compiere miracoli".

Por lo tanto, una Iglesia familiar vuelve a descubrir su misión en la sociedad. Una nueva alianza entre la familia y la Iglesia muestra la belleza del "nosotros" a una sociedad sumergida en la tristeza de su egocentrismo miope, y se convierte en fermento de familiaridad entre todos. Es una tarea importante y especialmente urgente en nuestros días. Al mismo tiempo que somos testigos del cierre de grupos, barrios, ciudades, regiones e incluso naciones, una Iglesia familiar muestra la belleza de estar juntos aunque seamos diferentes. Esta misión cada día se hace más urgente. El Señor no salva a las personas individualmente, sino que las reúne en un pueblo. De aquí deriva la responsabilidad de que la Iglesia sea cada vez más un pueblo familiar.

Mi paiono importanti queste parole con cui il Papa delineava il rapporto tra la famiglia e la società: "l'alleanza dell'uomo e della donna... deve ritornare alla regia della politica, dell'economia e della convivenza civile! Essa decide l'abitabilità della terra, la trasmissione del sentimento della vita, i legami della memoria della speranza. La loro perdita, ci svuota la mente. Di questa alleanza, nelle sue molteplici attuazioni, la comunità coniugale-famigliare dell'uomo e della donna, è la grammatica generativa, il "nodo d'oro", potremmo dire. L'ammirazione cristiana per la genialità di questo legame creaturale, in ogni caso, non ha nulla che fare con l'ideologia di un familismo sentimentale e dispotico, che prevarica ogni altro legame. La fede attinge alla sapienza della creazione di Dio: che non ha affidato all'alleanza del maschio e della femmina la cura di un'intimità fine a sé stessa, bensì l'emozionante progetto di rendere domestico e familiare il mondo".

El Papa, en el terzero capitulo de la Esortacion apostolica, se pregunta si hasta ahora no nos habremos equivocado al presentar "un ideal teológico del matrimonio demasiado abstracto, casi artificialmente construido, lejano de la situación concreta y de las posibilidades efectivas de las familias reales"(36). Y manifiesta todas sus dudas en la eficacia de una pastoral que "sólo insiste en cuestiones doctrinales, bioéticas y morales, sin motivar la apertura a la gracia"(37). Resulta obvio –

esta es mi reflexión personal- que queda abierta una pregunta crucial: ¿por qué hoy en día los jóvenes prefieren la convivencia al matrimonio? ¿Por qué no les parece atractiva la perspectiva matrimonial y familiar?

El Santo Padre ha pedido al Instituto Juan Pablo II que se “aplique con mayor entusiasmo al rescate - diría que casi a la rehabilitación – de esta extraordinaria “invención”(el matrimonio y la familia) de la creación divina. Las dinámicas de la relación entre Dios, el hombre y la mujer, y sus hijos, son la llave de oro para la comprensión del mundo y de la historia, con todo lo que contiene. Y, por último, para comprender algo profundo que se encuentra en el amor de Dios mismo”. En este punto el Papa se pregunta y nos pregunta: “¿Somos capaces de pensar en esta revelación “en grande”? ¿Estamos convencidos de la potencia de vida que este proyecto de Dios aporta al amor del mundo? ¿Sabemos arrancar a las nuevas generaciones de la resignación y reconquistarlas a la audacia de este proyecto?” **Per parte mia aggiungo:**¿por qué hoy en día los jóvenes eligen la convivencia antes que el matrimonio? Ante esta indiferencia, ¿no deberíamos preguntarnos si el "Evangelio de la familia", tal como lo presentamos, es poco atractivo? ¿no deberíamos replantear el lenguaje y el contenido de este anuncio para hacer que el Evangelio de la familia resulte más “atractivo”? Resulta particularmente apropiada una lectura más atenta del Génesis para comprender la vocación y la misión que el Señor ha confiado a la alianza del hombre y de la mujer en todos los tiempos.

El Señor confía a esta alianza dos grandes tareas: el cuidado de la creación y la responsabilidad de las generaciones. Es una elevada visión que hemos de tener el valor de redescubrir y volver a proponer para ir más allá del individualismo narcisista que empuja incansablemente a encerrarse en el propio yo, en su propio particular, en sus proyectos individuales. Realmente, el “yo” parece haberse convertido en el único dueño de la creación y de la historia. Oggi c'è chi parla de "egolatría", un nuevo culto, el del “yo” en cuyo altar se sacrifican incluso los afectos más queridos. Uno no se casa para sí mismo, no se crea una familia para sí mismo. Es indispensable reencontrar el “nosotros” presente en el comienzo de la creación, cuando “Dios creó al hombre a su imagen... varón y mujer los creó”(Gn 1,27). La alianza del hombre y la mujer es el hilo de oro que atraviesa el "nosotros" que se realiza en todas las dimensiones sociales de la vida humana, de la familia, de la sociedad, de la familia de los pueblos.

In questo orizzonte va tematizzato con maggior chiarezza il legame tra matrimonio e famiglia. E' facile rilevare una qualche trascuratezza da parte della teologia tradizionale del matrimonio verso la dimensione familiare, che è stata tacitamente iscritta fra le conseguenze pratiche dell'unione coniugale, che definiscono la condizione comune di una forma sociale di base. Va invece sviluppato di più il legame fra il sacramento del matrimonio e la famiglia, sino a poter

dire con chiarezza che l'uomo e la donna non si uniscono in matrimonio semplicemente per loro stessi, bensì per l'edificazione di una famiglia intesa come luogo di generazione umana, di educazione filiale, di legame sociale e di fraternità ecclesiale. Insomma, il matrimonio è per la famiglia, non viceversa. La vocazione sociale e comunitaria del matrimonio, che nella famiglia trova il suo simbolo fondamentale e il suo nucleo propulsivo, è assunta all'interno della fede cristiana e della stessa forma ecclesiale, in quanto principio creaturale del disegno comunitario di Dio a riguardo della creatura umana.

I legami famigliari – nella sequela del Signore - vengono irrobustiti e trasformati: sono cioè resi più saldi, più creativi, e più universali perché senza più confini. La forza del Vangelo fa uscire di casa e abilita a creare paternità e maternità più ampie, per accogliere come fratelli e sorelle gli altri discepoli di Gesù. A chi gli disse che fuori della casa c'erano la madre e i fratelli che lo aspettavano, Gesù rispose: “Ecco mia madre e i miei fratelli! Chi compie la volontà di Dio, costui è mio fratello, sorella e madre” (Mc 3, 35). La comunità ecclesiale è la “familia Dei”. Le famiglie che vivono la sequela di Gesù non sono isolate e chiuse in se stesse. Esse attingono l'energia dell'amore dall'altare: ascoltando assieme le Scritture e nutrendosi dell'unico pane e dell'unico calice. Per questo è urgente un più chiaro legame tra famiglia e comunità partendo dall'altare. Dall'unico altare della Domenica ci si incammina verso gli altari delle case, delle strade e delle piazze per comunicare a tutti il Vangelo del Regno. Una Chiesa secondo il Vangelo non può che avere la forma di una casa accogliente, ospitale, larga, senza confini. E questo avverrà realizzandola in una “forma domestica”.

El amor fecundo y las generaciones en el matrimonio y en la familia

Prendono pieno valore in questo orizzonte le riflessioni di Papa Francesco nei capitoli IV e V de la Exhortación Apostólica. En ellos se declina aquello que sustenta el matrimonio y la familia, es decir el vínculo de amor entre un hombre y una mujer y la fecundidad generadora que resulta de este. Y aquí aparece una singular novedad. El Papa no se limita, como sucede en una catequesis más difundida, a comentar la enseñanza fundamental del Cantar de los Cantares, que es sin duda una joya de la revelación bíblica sobre el amor del hombre y de la mujer. De una manera original, el Papa Francisco comenta detalladamente - palabra por palabra – la fina fenomenología del amor inspirado por Dios en el bello himno paulino de 1ª Corintios 13. El Papa habla del amor de una manera que va mucho más allá de lo místico y romántico. Es muy significativo que la palabra más citada en el texto sea justamente “amor” (365), le sigue “familia” (279), “matrimonio” (185) e “iglesia” (149), una secuencia que va más allá de la terminología. Es evidente que el amor del que

se habla en el texto está lleno de concreción y dialéctica, de belleza y de sacrificio, de vulnerabilidad y de tenacidad (*el amor soporta todo, el amor nunca se da por vencido ...*). ¡El amor de Dios es así!

Estamos lejos de aquel individualismo que encierra al amor en la obsesión posesiva "de dos", y pone en peligro la "alegría" de los vínculos conyugales y familiares. El léxico familiar del amor, siguiendo la interpretación del Papa, no carece de pasión, es rico de generación. Por esta razón incluye serenamente la libertad de pensar y de apreciar la intimidad sexual de los cónyuges como un gran don de Dios para el hombre y la mujer. Podríamos decir que - también en esto - el texto papal conduce a su plenitud las sugerencias que se encuentran en la *Gaudium et Spes* y que él cita explícitamente: "El matrimonio es en primer lugar una «íntima comunidad de vida y de amor conyugal», que constituye un bien para los mismos esposos, y la sexualidad «está ordenada al amor conyugal del hombre y de la mujer»"(n.80). El léxico familiar del amor, como lo presenta el Papa, está lleno de pasión, es robusto en la generación.

Il Papa ribadisce poi l'altra dimensión del amor conyugal: la fecundidad y la generatividad. **Il testo** habla de manera psicológicamente profunda y espiritual sobre los temas de acoger una nueva vida, de la espera en el embarazo, del amor de la madre y del padre, de la presencia de los abuelos. Además se habla de la fecundidad ampliada, de la adopción, de la acogida y de la contribución de las familias para promover una "cultura del encuentro", de la vida en la familia en un sentido amplio, con la presencia de los tíos, primos, parientes de los parientes, amigos. El Papa subraya la inevitable dimensión social del sacramento del matrimonio (n.186), en la que se declina tanto el papel específico de la relación entre jóvenes y ancianos, como la relación entre hermanos y hermanas, ambas relaciones proporcionan un aprendizaje que hace crecer en las relaciones con los demás. De esta manera, la *Amoris Laetitia* propone una relectura de la relación entre el amor y la generación que va más allá de cualquier separación o yuxtaposición de estos dos, fundamentales y constitutivos, significados del matrimonio: la relación en la pareja es inherentemente generadora y fecunda. Y la generación de un tercero, el hijo, es el fruto trascendente del amor de los dos.

En este contexto me gustaría subrayar dos puntos. En primer lugar, el tema de los hijos. El texto reafirma claramente que el hijo no es un objeto de deseo, sino un proyecto de entrega de vida. De ahí se llega al tema de la relación entre las generaciones. Esta relación está amenazada por la fragmentación y la licuefacción del eros. El vínculo entre las generaciones es el patrimonio que hay que hacer fructificar. Esta es la gran tarea encomendada a la familia: tiene que cuidar la tradición de la vida sin aprisionarla, proporcionar un valor añadido al futuro sin mortificarlo. Este dinamismo sería imposible si la familia perdiese su función social de estabilidad y de propulsión de los afectos. En resumen, uno no se casa para sí mismo. Si la pareja no se encierra en sí misma el matrimonio

posee muchos más bienes: un encerrarse en sí mismos no da alegría, conlleva tristeza. La familia es el motor de la historia, el amor que trabaja por la vida: ciertamente no es el paraíso para aquellos que desean escapar de los desafíos de la vida y de la historia. En este paso y alianza entre las generaciones se construye toda la riqueza, saber, cultura, tradiciones, dones y reciprocidad de los pueblos. La pasión por la educación inscrita en las generaciones y la alianza entre una generación y la otra es un termómetro infalible del progreso social.

C'è poi il tema de la educación. El Papa advierte que en lo que se refiere a los hijos "la obsesión no es educativa, y no se puede tener un control de todas las situaciones por las que podría llegar a pasar un hijo. Si un padre está obsesionado por saber dónde está su hijo y por controlar todos sus movimientos, sólo buscará dominar su espacio. De ese modo no lo educará, no lo fortalecerá, no lo preparará para enfrentar los desafíos. Lo que interesa sobre todo es generar en el hijo, con mucho amor, procesos de maduración de su libertad, de capacitación, de crecimiento integral, de cultivo de la auténtica autonomía"(261). Cabe destacar la atención que el texto dedica a la educación sexual, un tema relativamente nuevo en la pastoral de la Iglesia. La exhortación afirma la necesidad de ella sobre todo hoy en día, en "una época en que la sexualidad tiende a banalizarse y a empobrecerse. Ésta sólo podría entenderse en el marco de una educación para el amor, para la donación mutua" (n.280).

Le famiglie sono chiamate ad essere sujeto y no solamente objeto de la evangelización. Ellas están llamadas a comunicar al mundo el "Evangelio de la familia" como respuesta a la profunda necesidad de familiaridad inscrita en el corazón de la persona humana y de la sociedad. Por supuesto, necesitan una gran ayuda en esta misión. El Papa habla, también en este caso, de la responsabilidad de los ministros ordenados. Y señala con franqueza que "les suele faltar formación adecuada para tratar los complejos problemas actuales de las familias" (202). Exige una atención renovada en lo que respecta a la formación de los seminaristas. Se ha de mejorar su formación psico-afectiva e involucrar a sus familias en su formación al ministerio (cf. n.203), y además sostiene que "puede ser útil la experiencia de la larga tradición oriental de los sacerdotes casados" (n. 202). Aquí habría que iniciar una reflexión sobre la relación entre las familias, la maternidad eclesial de la comunidad y la paternidad espiritual del ministerio. **Ho accennato al divario che separa le famiglie dalla comunità cristiana. E' indispensabile una nuova alleanza tra le due dimensioni.**

Famiglia e comunità cristiana debbono trovare una nuova alleanza, non per rinchiudersi nel loro circolo ma per fermentare in maniera "famigliare" l'intera società. Nello scenario di un mondo segnato dalla tecnocrazia economica e dalla subordinazione dell'etica alla logica del profitto, è strategico riproporre il "Vangelo della famiglia" come forza di umanesimo. La famiglia – una

profezia di amore in un mondo di soli - decide dell'abitabilità della terra, della trasmissione della vita, dei legami nella società. Il Vaticano II afferma con chiarezza la vocazione della Chiesa, delle comunità cristiane, delle famiglie: essere segno e strumento dell'unità di tutto il genere umano. E' questo l'amore che deve abitare nella famiglia e nella Chiesa.